

January 2015

Atisbos de futuro para la Universidad de La Salle

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo
Universidad de La Salle, Bogotá, rectoria@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez Restrepo, H. G. (2015). Atisbos de futuro para la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, (66), 63-73.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Atisbos de futuro para la Universidad de La Salle*

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, Fsc.**

La celebración de cincuenta años de historia de una institución que se ha ido haciendo poco a poco con el aporte de muchas personas que fueron trazando y construyendo sueños, es un momento excepcional para delinear algunos temas que emergen como importantes en este momento. En ningún caso se trata de un asunto de futurología y menos de predicciones, sino más bien de recuperar algunas dinámicas que ya existen y que podrían atisbar caminos por recorrer en los próximos años en la Universidad de La Salle.

No obstante, las condiciones históricas actuales —muchas veces imprevistas y aceleradas—, el cambio rápido de las generaciones y, por supuesto, la relación de los grupos humanos con las instituciones, tienen la posibilidad de modificar abruptamente las mismas dinámicas y plantear otras nuevas para las que no siempre se está preparado. Si estoy convencido de que la “idea de universidad”, tal como lo expresara Newman hace más de 150 años, seguirá evolucionando y, nunca sabemos, podrá cambiar radicalmente lo que hoy conocemos como universidad.

* Perspectivas presentadas por el rector durante la jornada de trabajo del Consejo de Coordinación, con ocasión del proceso colaborativo que se adelanta en la Universidad de La Salle para la formulación del nuevo Plan Institucional de Desarrollo 2015-2020, La Isla, Sasaima 27 y 28 de abril del 2015.

** Rector, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: rectoria@lasalle.edu.co

Así, sin ánimo de condicionar caminos ni señalar los derroteros, me permito algunas reflexiones que podrían ayudar a la discusión y, acaso, a encontrar o reposicionar los escenarios en los que la Universidad de La Salle de Colombia debería continuar siendo una institución inmersa en la historia del país, respondiendo a sus anhelos y necesidades.

La Universidad es una obra de la Iglesia y de La Salle

Nuestro Proyecto Educativo (PEUL) y el Estatuto Orgánico lo expresan con contundencia: “Somos una universidad, católica y lasallista”. Las tres palabras constitutivas de esta declaración, de entrada, plantearían demasiados interrogantes, desde qué significa ser universidad como los adjetivos que la califican: la catolicidad y la lasallanidad. Siempre he defendido la idea de que una sociedad plural demanda la existencia de personas e instituciones que tienen clara su identidad. En esto consiste buena parte de la pluralidad: que en una sociedad democrática los ciudadanos puedan escoger su partido político, su religión, su gobierno, la manera de organizar su vida privada, y mil cosas más, en el marco de acuerdos fundamentales compartidos que permitan defender los derechos inalienables a la libertad, la democracia, el respeto a la vida, y los valores concomitantes.

Las identidades bien definidas ayudan a acrecentar el sentido de diversidad y de posibilidad de opciones. Así, la universidad estatal ha de ser laica porque esa es la naturaleza del Estado. También habrá instituciones de gestión privada con este carácter, otras afiliadas o cercanas a opciones políticas definidas y, por supuesto, las instituciones confesionales que tienen un marco de referencia particular como horizonte de sentido y propuesta formativa.

De esta manera, la catolicidad y la lasallanidad serán siempre referentes que deben ser releídos, enriquecidos, profundizados, manifestados y asumidos en la propuesta formativa de nuestra Universidad. Se precisa ir más allá de los signos que lo expresan o los discursos que lo declaran. Aquí siempre debemos remitirnos a las raíces inspiradoras y a los valores y actitudes que de estas emanan más que a las palabras vacuas o los símbolos carentes de significado. Sin duda que esto implica hacer realidad operante el continuo diálogo que debe darse

entre la fe, la razón y el compromiso social y político y, otro consecuente y no menos importante, que es el diálogo entre ética y ciencia.

El Evangelio es mucho más que una doctrina religiosa: es una fuente inagotable para pensar el misterio del ser humano —la persona, el modelo económico, los valores sociales y políticos, la concepción de desarrollo y las relaciones humanas—. Pero nunca debemos olvidar que el Evangelio es una propuesta que siempre cuestionará la cultura así como los alcances del uso de las tecnologías y de la producción de conocimiento; tiene en sí mismo una dimensión contracultural que no solo inspira sino que insta a la toma de decisiones y de posturas frente a las grandes problemáticas que enfrenta la vida, el hombre y la mujer, la producción, la economía, la política, la sociedad, la ciencia, y toda otra dinámica de cada momento histórico. Esto no debe soslayarse en una institución que se autodefine como “católica”, sino que tiene que constituirse como una permanente revisión del significado de su identidad en cada contexto y momento de la historia.

De la misma manera, la lasallanidad de la Universidad es una reflexión que continúa y se construye sobre su propia catolicidad. Juan Bautista De la Salle creó, en su época, la “escuela cristiana” como espacio para la educación y formación de los niños y los jóvenes, hijos de los artesanos y los pobres, para que desde los valores del Evangelio fueran ciudadanos y hombres virtuosos, productivos y “buenos cristianos”. Desarrolló, entonces, una aproximación particular al acto educativo fundado en una relación pedagógica inspirada en los valores de la fe, la fraternidad y el celo que inspiró consecuentemente una espiritualidad de la educación de carácter laical.

La lasallanidad de la Universidad, de cara al futuro, se enriquecerá en la medida en que los temas medulares como el servicio educativo de los pobres por la educación, la relación pedagógica situada, la creación educativa, el papel del laicado y la espiritualidad de la educación cristiana sean temas persistentes en la reflexión de la Universidad. Es decir, una tarea pendiente: poder hacer una relectura situada y sistemática del pensamiento lasallista en la educación superior. Hasta ahora hemos hecho transposiciones descriptivas y metodológicas, más o

menos adecuadas y pocas veces críticas y propositivas para la tradición lasallista en la educación superior.

Asegurar el servicio educativo de los pobres

El gran desafío de la Universidad es continuar siendo un proyecto de calidad reconocida, al tiempo que incluyente y accesible a los grupos humanos más vulnerables y con menor posibilidad de acceso a la educación superior. La educación de calidad es costosa así, sin duda, el reto es colosal. Lograrlo implica poder agenciar el equilibrio entre accesibilidad, inclusividad y sostenibilidad financiera, encontrando fuentes de financiamiento diferentes a la matrícula y gestionando proyectos y convenios con empresas y organismos gubernamentales y no gubernamentales, nacionales e internacionales.

No obstante, la sola propuesta incluyente no es suficiente si no está acompañada de un proyecto comprometido con las causas sociales de la justicia, la equidad y los derechos humanos. Las posibilidades de la Universidad a través de las disciplinas, la investigación, el compromiso social, la extensión universitaria, la presencia académica y científica son inmensas para enriquecer la reflexión nacional sobre temas tan sensibles a la realidad colombiana que está necesitada de propuestas efectivas frente al problema social, sin posiciones polarizantes, radicalizadas o fundamentalistas, y en diálogo permanente con todas las fuerzas y los actores sociales y académicos.

De otro lado, el servicio de los pobres ha de devenir también en un proyecto que genere conocimiento, que apunte a la superación de la pobreza tanto por las tecnologías que se puedan implementar como por la apropiación del conocimiento científico por parte de grupos que pueden apalancarse en este para producir y generar riqueza que mejore las condiciones de quienes viven en la periferia del desarrollo y la vida digna.

Incursionar en la investigación de alto nivel e impacto social

La Universidad deberá continuar, acrecentar y convertir en cultura institucional la razón de ser de su investigación para responder preguntas que estén relacionadas con el desarrollo humano integral y sustentable. En otras palabras: investigación con propósito, pertinente y útil. Esto implicará siempre el favorecimiento de temas relacionados con la nutrición, la inocuidad y seguridad alimentaria; el cuidado del medio ambiente, privilegiando temas de agua y aire; la protección y uso racional de la biodiversidad; la producción agropecuaria limpia y ecológicamente compatible; la salud bajo el entendimiento de “una salud”, y el hábitat sustentable.

Asimismo, en campos más cercanos a las ciencias sociales, la Universidad deberá centrar esfuerzos en la construcción de nuevas aproximaciones didácticas y pedagógicas tanto para la creación de ambientes de aprendizaje en la educación superior como para la educación básica y media. De otro lado, la investigación educativa es consustancial a la Universidad lasallista; sin embargo, se trata de la búsqueda de nuevas aproximaciones metodológicas y de investigación propositiva más que proyectos meramente descriptivos o históricos.

La investigación que acerque la teoría económica al desarrollo integral y sustentable, la búsqueda de la equidad, los modelos económicos solidarios, y la economía social de mercado deberán ser el norte de las ciencias económicas y administrativas en la Universidad. El desafío de cerrar la brecha y la consecuente construcción de una sociedad más equitativa han de ser enseña y elemento central del posicionamiento de la Universidad de La Salle.

La construcción de la paz como compromiso evidente, fehaciente y público

La Universidad de cara al futuro debe continuar su presencia y compromiso en los procesos sociales que buscan la paz y la manera de hacerla sustentable. Si en el presente ha hecho público —y obrado en consecuencia— su apoyo a la negociación política para la terminación del conflicto armado, hacia el futuro próximo y lejano —por el lugar social de la Universidad y por sus opciones

académicas, sociales, y políticas— deberá estar del lado de quienes se comprometen en las soluciones pacíficas a los conflictos.

La Universidad ha dejado claro que la paz es mucho más que la negociación política del fin de este conflicto que ha acompañado la historia de Colombia y, coincidentemente, la historia de la Universidad: 50 años de guerra fratricida. Solo habrá paz si la sociedad se transforma y se crea un país más democrático que se exprese en la lucha concitada por la equidad y la justicia social, la mejor distribución de la riqueza, la educación de calidad y la democratización del conocimiento como caminos seguros a la prosperidad y las oportunidades.

De muchas maneras, la Universidad ha profesado la convicción de que la paz de Colombia pasa por el desarrollo rural integral y territorial. Más allá de esta afirmación, se ha comprometido con el tema tanto por las acciones reales como por la asunción de asuntos conexos como la educación rural, la producción agrícola y pecuaria y su apertura a las poblaciones rurales. Este espacio debería manifestarse en el cercano futuro en la creación y fortalecimiento de sus capacidades para convertirse en referente en temas de desarrollo rural: educación, territorialidad, memoria histórica, producción, asociatividad y empresa campesina a la vez que en cadenas productivas.

Así, una universidad arraigada y articulada en la comunidad deberá ser el escenario donde La Salle encontrará siempre su lugar social y el espacio donde deberá desplegar las funciones que determinan su Estatuto: docente, investigativa, de extensión, política y sistémica. Con otra convicción muchas veces expresada de que, al menos pensando en la juventud, *la reconciliación es posible si media una oportunidad*. La Universidad ha de ser creativa en la generación de estas oportunidades pensando que es una forma expedita y convocante para dar pasos hacia la reconciliación, compromiso que debe congrega a todos los colombianos y colombianas, no solamente a víctimas y victimarios, porque aquí todos tenemos que reconciliarnos si de veras queremos una paz estable y un país ciertamente mejor.

Una institución que arriesga en la creación de proyectos de educación superior de alto impacto social

Utopía es una expresión de lo que es posible y necesario hacer para aunar la educación de calidad, el desarrollo rural y la construcción de la paz. El proyecto quijotesco de la replicación de Utopía en otras zonas del país de alta ruralidad, en los temas de agroindustria, agroforestería, producción animal y formación de maestros rurales, es una posibilidad de continuar encontrando respuestas novedosas para la cohesión territorial y social del país.

Será también un punto de partida para mirar las posibilidades de las asociaciones público-privadas en educación superior, y un aporte fundamental para la construcción de la paz al crear oportunidades para los jóvenes de las zonas rurales que requieren un tipo especial de acompañamiento tanto para ser exitosos en la vida universitaria como también para servir a sus regiones en la medida en que un buen grupo de ellos podría ser factor preponderante del desarrollo local en la nueva Colombia rural, integrada a todo el país y que ofrezca a sus habitantes condiciones de dignidad para su vida y para hacer del campo colombiano un lugar apetecible y un polo real de desarrollo.

En este contexto, hay una reflexión que todavía es incompleta pero que pareciera mostrar que la Universidad del inmediato futuro tendrá no solamente un fuerte componente virtual sino que es pensable que se desterritorialice totalmente hasta avanzar a lo meramente virtual. Así, caben muchas preguntas, ¿será la universidad virtual, presencial o un híbrido?, ¿cómo entender en tales escenarios la relación pedagógica, la fraternidad, la solidaridad, la construcción de comunidad académica y comunidad humana?, ¿cómo avanzar en tal dirección?

La internacionalización como cultura

El camino recorrido en la Universidad ha ido mucho más allá de la instalación de procesos de movilidad, de la presencia de académicos extranjeros y de compartir proyectos a nivel internacional. Al ver al horizonte, se trata de crear una cultura que amplíe las miradas de estudiantes y profesores, para que compren-

dan el mundo global al tiempo que se comprometan con el desarrollo local, que avance significativamente en el bilingüismo como destreza fundamental para el aprendizaje, la comunicación y el intercambio.

La internacionalización debe ser vista en doble vía, no solamente en la estrecha perspectiva de salir a conocer otros mundos. En esto, como lo es en una relación pedagógica sana, todos tienen algo que aprender pero también algo que enseñar. La Universidad de La Salle será un buen destino académico si potencia los temas de investigación señalados atrás, especialmente de biodiversidad y temas climático-ambientales y agropecuarios, pero si paralelamente provee a los potenciales estudiantes y profesores extranjeros una experiencia de encontrar un país con especificidades culturales e históricas propias. No se puede caer en la tentación de ofrecer un remedo de universidad extranjera en territorio colombiano, sino de una universidad colombiana, comprometida con una realidad y una historia propia, que enriquece el proceso formativo de quienes vienen por estos trópicos, y hace ciencia y docencia en un contexto particular.

La Universidad de La Salle deberá ser también un polo de atracción de un voluntariado internacional que aporte experiencias significativas para el crecimiento personal, profesional y científico en un contexto de compromiso con la construcción de un mundo mejor, en paz, equidad y justicia.

Una universidad que asegura y posibilita el éxito de los estudiantes al tiempo que lo mide con criterios de compromiso social y gestión del cambio

La Universidad debe continuar encontrando caminos para que los estudiantes tengan éxito en su vida universitaria así como en su vida profesional. El desafío es bajar la deserción a una cifra inferior al 15 %, con tendencia a un dígito; este reto debe convocar a profesores, diseñadores de currículo, animadores de pedagogía y didáctica, e impulsar el liderazgo de las facultades y programas, el de las familias de los estudiantes y de los estudiantes mismos para aunar esfuerzos en su acompañamiento, su crecimiento personal y la búsqueda de oportunidades.

De otro lado, el compromiso se dirige allende la graduación. Los criterios propuestos de éxito deberán ser siempre consecuentes con el modelo educativo, los valores institucionales y las opciones de la Universidad. Resulta obvio que la educación debe aportarle al profesional el mejoramiento de sus condiciones de vida pero, al mismo tiempo, que profese la convicción de que el ejercicio profesional tiene una dimensión importantísima de responsabilidad social, en términos de compromiso, pertenencia a las comunidades, defensa de la democracia, inserción en los temas de desarrollo local y conciencia ciudadana responsable para la construcción de lo público. En su aproximación integral y comprensiva, el éxito habrá de entenderse con connotaciones de compromiso e involucramiento con los procesos políticos de la ciudadanía responsable y democrática.

Una universidad que integra las ciencias y las profesiones, y crea conocimiento interdisciplinar que trasciende las propias disciplinas

La universidad debe convertirse en un centro regional latinoamericano donde se crea conocimiento que trasciende las disciplinas y propicia la investigación inter y transdisciplinar, especialmente en el abordaje y en la producción científica sobre los fenómenos y dinámicas del desarrollo humano integral y sustentable. Esta aproximación implica la articulación y conexión constante con los actores locales y regionales, empresas y organizaciones sociales y políticas, gubernamentales y no gubernamentales.

Las dinámicas actuales y los cambios de paradigmas en las ciencias, la política, el gobierno, la democracia, los modelos económicos y los problemas ambientales, invitan y exigen aproximaciones diferentes a los fenómenos humanos y naturales. Pensar y optar por la inter y la transdisciplinariedad es más que una posición epistemológica. Debe ser una cultura que impregne la vida universitaria, las relaciones entre investigadores y comunidades, entre ciencias y profesiones, entre profesores y estudiantes, entre universidad y contexto. Este es un desafío enorme que debe ser conscientemente asumido y practicado.

El desarrollo rural: un tema del corazón de la Universidad

Las fortalezas de la Universidad en ciencias agropecuarias, ciencias económicas y sociales, ciencias de la educación, biología e ingeniería, entre otras, son un baluarte para asumir el tema del desarrollo rural como un nodo de la acción universitaria de cara al futuro. Hemos profesado la convicción de que la paz de Colombia pasa por el desarrollo rural, y esto implica apoyar su consolidación e iniciativas para hacer del campo una fortaleza del país. Sin embargo, hoy, cuando hablamos de *desarrollo rural*, hemos de entender que el territorio es el enfoque desde el cual hay que asumirlo.

Así, el territorio —entendido más allá del espacio geográfico y que comprende aspectos como las comunidades que lo habitan con sus especificidades, las tradiciones, las culturas locales, las cadenas productivas— debe ser el corazón de la política pública que se implemente. Comprendida la ruralidad desde el territorio, tiene mucho sentido pensar la educación y entender que haría parte significativa de esta concepción comprensiva. La educación rural pertinente es un motor trascendental para lograrlo. Paralelamente, Colombia tiene que prepararse para delinear una política seria para la ruralidad que incluya presencia del Estado, infraestructura, cadenas justas de producción y comercialización, incentivos para que los ciudadanos rurales encuentren razones para permanecer en el campo, educación atenta a la realidad y maestros altamente motivados, así como justicia y seguridad social para hacer atractivo el campo. Es un desafío enorme al que los lasallistas podemos contribuir de manera significativa.

La producción agrícola y pecuaria, sin ser hoy el sector económico exclusivo de la ruralidad, sigue teniendo no solamente un gran impacto en la economía rural y presenta oportunidades importantísimas para los agronegocios en un mundo que demanda alimentos y en el que Colombia podría ser una potencia mundial.

La aproximación comprensiva que puede tener la Universidad sobre la ruralidad y su desarrollo deberá convertirse en centro de sus preocupaciones y propuestas.

Innovación social: el gran nicho de posicionamiento y responsabilidad social de la Universidad

Los puntos anteriormente expresados podrían concluir en el papel que la Universidad puede jugar en el país en tiempos de construcción de la paz que sobrepasará la actual generación y que es tarea pendiente después de tantos años de zozobra y violencia. La creatividad en la reconstrucción del tejido de la sociedad y las propuestas para cerrar la brecha social, las iniciativas para la producción limpia, la investigación al servicio de la transformación social y productiva, la inclusión como política constante, y la presencia en los escenarios de propuestas para la consolidación de la paz, confluyen en un gran proyecto: la innovación social.

Los elementos centrales de la responsabilidad social, tal como lo define el PEUL, se realizan en los procesos articuladores de nuestra praxis universitaria: docencia con pertinencia, investigación e innovación con impacto social, gestión dinámica de conocimiento, formación integral para el desarrollo humano, y compromiso con una sociedad más democrática y justa.

Todos estos elementos podrían sugerir, en el cercano futuro, la creación de un Parque de Innovación Social donde se puedan estudiar, proyectar e incubar muchas iniciativas necesarias para la consolidación de la paz, los procesos de reconciliación, el desarrollo humano integral y sustentable y la ciencia al servicio de la equidad, la inclusión y la competitividad.